

Wagner vuelve a Bilbao

LA IRA DE ORTRUD

Palacio Euskalduna. 25-X-2004. Wagner, **Lohengrin**. Robert Dean Smith, Elena Prokina, Hartmut Welker, Janice Baird, Mikhail Petrenko, Ángel Odena. Coro de Ópera de Bilbao. Coro Easo de San Sebastián. Orquesta Sinfónica de Bilbao. Director musical: **Wolf-Dieter Hauschild**. Director de escena: **Daniele Abbado**. Producción del Teatro Comunale de Bolonia.



Escena del acto primero de *Lohengrin* en el Palacio Euskalduna

BILBAO El recuerdo del popular empresario vizcaíno José Antonio Lipperheide presidió la cuarta y última representación de *Lohengrin*. Su fallecimiento en Getxo dos días atrás dejaba huérfana a la ABAO, entidad de la que Lipperheide era el último socio fundador en vida.

El nivel artístico del acto fue de una altura equiparable a la alcanzada con la *Tetralogía* temporadas pasadas, lo cual no es poco decir. Ya en los primeros compases del célebre preludio se percibía una sensación que se confirmaría a lo largo de la representación: la idoneidad de la personalidad de la Orquesta Sinfónica de Bilbao para afrontar terrenos wagnerianos, con decir germánico y metal depurado, siempre bajo la segura batuta de un Hauschild que demostró ser todo conocimiento y pasión, si bien no siempre fue capaz de controlar el volumen del instrumento. Espléndidos resultados también los obtenidos por la unión entre el Coro de Ópera de Bilbao y el

Easo de San Sebastián, que defendieron con firmeza y brío las destacadas intervenciones del coro.

El reparto era un monumento al buen augurio, con un sensacional Robert Dean Smith a la cabeza, artista de referencia para repertorios de tenor heroico. No es la suya una voz wagneriana en el sentido que marcan tradición y tópicos asumidos por el aficionado, pero sí convence mucho, dada su línea de canto, rebotante de intenso lirismo, y la belleza, proyección y volumen del timbre. Una emisión noble y un extraordinario dominio de todos los registros completan su conmovedora propuesta del hijo de Parsifal.

Esa gran soprano que es Elena Prokina no encontró en Elsa un papel hecho a su medida. Si bien pudo dar rienda suelta a su arrolladora expresividad y sutileza, la carencia de intensidad dramática era demasiado obvia. Se mostró además excesivamente reservada en los dos primeros actos, dando la impresión de que confundía

dulzura con falta de volumen y creando un difuso retrato de la heroína. Tal vez no sea, al menos a día de hoy, el repertorio de Wagner el más adecuado para que la soprano rusa pueda mostrar su inmensa valía. Tiempo habrá.

Fue una interpretación cuidada, madura y estudiada la propuesta por el bajo-barítono alemán Hartmut Welker, excelente conocedor del papel, escénicamente creíble y vocalmente interesante incluso en su imperfección. Pero los mejores momentos de la noche se los debió el público a Janice Baird, monumental Ortrud de grata presencia escénica, temperamento y, ante todo, adecuación vocal. La impresionante voz de esta soprano dramática es voluminosa, extensa, y además emitida con tal furia e ira que daba la impresión de que el escenario se empuñeñecía ante sus ansias de devorarlo todo.

Menos convincente fue la construcción del personaje de Heinrich por parte de Mikhail Petrenko, falto de

profundidad y dramáticamente inerte. Más interés tuvieron las breves intervenciones del barítono Ángel Odena (Heraldo Real), a quien gustaría ver en roles de mayor envergadura.

Sobre el escenario todo era orden y simetría, en una puesta en escena sencilla, canónica, algo estática en lo que respecta al movimiento de actores, sin excesivos atrevimientos y asistida por una buena iluminación. Daniele Abbado entendía un *Lohengrin* conforme con la doctrina wagneriana fundamental, y procedió en consecuencia.

En definitiva, tras el inmenso éxito de la *Tetralogía*, Wagner volvía a Bilbao con unas expectativas que se vieron satisfechas. Si se sigue en esta línea, dejarán de saltar las alarmas y no sólo se aceptarán con normalidad títulos del compositor germano, sino que se creará afición, y se agradecerá enormemente. Ya se sabe que en la variedad está la riqueza.

Asier Vallejo Ugarte